

cho en lágrimas, que no espusiese su obediencia á esta prueba. „En la corte de los prelados, igualmente que en la de los Príncipes, añadió, es donde he encontrado escollos, ¡ah, demasiado funestos á mi inocencia! Conviene mal á mi edad, aun mas frágil que corta, y á la penitencia á que tan justamente me he condenado, el volverme á sumergir en las distracciones y en los peligros de que apenas acabo de salir. Ordenadme cualquiera otra cosa, ó santo Padre; sea la vida canonical, sea la monástica ó eremítica, ó sea hasta andar errante en peregrinacion todo el resto de mi vida: nada hay que yo no acepte con mas gusto que la proximidad contagiosa de la grandeza.” El Papa respetó la circunspeccion de tan heroica virtud, y le dió un amplio poder para predicar la palabra de Dios, prohibiendo á los que habian querido oponerse á ello que le inquietasen en lo sucesivo en tan digno ministerio; y para que ninguno pretestase en ello ignorancia alguna, hizo espedir una bula espresamente á este efecto. Con estos poderes se volvió Norberto colmado de satisfaccion caminando con los pies descalzos, como habia venido, á pesar de los grandes rigores del invierno, y de llegarle muchas veces la nieve á las rodillas, comiendo solo por la noche, á escepcion del domingo, y no usando otros alimentos que los mas insípidos de cuaresma.

El Papa salió tambien de San Gil, y pasó á Maguelona, donde recibió nuevos homenajes de un eclesiástico y de un religioso, aunque de un genio muy diferente de los de Norberto. El célebre Sugero, des-

pues abad de San Dionisio, y desde entonces representante de los Reyes, llegó en nombre de Luis el Grueso á dar prueba de un afecto y de una piedad filial hácia el Padre comun de los fieles. El Papa, no pudiendo ya dudar de las felices disposiciones del Monarca, le hizo suplicar que pasase á Vecelai, frontera de su dominacion por el lado de Cluny, para tratar de comun acuerdo de hacer que triunfase la Iglesia. Tambien envió un diputado al Rey de Inglaterra que se hallaba en Normandía, á fin de proporcionar sus auxilios.

44. En estas circunstancias, Pedro Librano, nombrado arzobispo de Zaragoza, llegó tambien buscando al Papa Gelasio para obtener su autorizacion y hacerse consagrar por su mano. Esta ciudad se hallaba todavia en poder de los infieles; pero Alfonso I, Rey de Navarra y de Aragon, llamado el Batallador por el gran número de victorias que habia ganado á los moros, la estrechaba vivamente y contaba con reducirla en breve. En efecto, habiendo ganado otra nueva victoria contra una multitud de Reyes mahometanos, reunidos con el de Marruecos á fin de salvar una plaza de tanta importancia para toda su nacion; cuatro dias despues, esto es, en 10 de Diciembre de 1118, la libertó de la tiranía musulmana, bajo la cual gemia despues de cuatrocientos años, y estableció en ella su corte al año siguiente. Otras ocho ciudades y muchos castillos siguieron la suerte de este poderoso baluarte (\*).

(\*) El principio del reino de Aragon se debe tomar desde

cedida á Librano por el Papa Gelasio con fecha de 9 de Diciembre, víspera de la rendicion de Zaragoza, concede la remision de sus pecados á los que muriesen en aquella espedicion despues de haber recibido

que el caballero Adnar, hijo de Eudon, llamado duque de Aquitania, pasó á España en tiempo de García Iñiguez, Rey de Navarra, y conquistando de los moros algunos lugares en la ribera del rio Arga ó Aragon, se intituló conde de Aragon, pero con reconocimiento y sujecion á Navarra. Por los años 888 se incorporó este condado con el reino de Navarra, y permaneció unido por espacio de ciento cuarenta años, hasta que D. Sancho el Mayor, dividiendo los estados de su corona en sus hijos, dió á Ramiro el de Aragon con el título de Rey en 1035, y desde entonces comenzó á estenderse y florecer este nuevo reino. Ramiro I añadió á su corona, por muerte de su hermano Gonzalo, los estados de Sobrarve y Ribagorza, y reinó hasta el 1063. Sancho I su hijo, despues de algunas campañas que tuvo con los sarracenos, en las que se apoderó de Bolea, Loharre, Tudela, Monzon y otras plazas y fortalezas, murió en el sitio de Huesca de un saetazo, en 1094. Sucedióle su hijo Pedro I, el cual vengó la muerte de su padre, tomó á Huesca y á Balastro, y causó infinitos daños á los moros reportando de ellos las mas cumplidas victorias hasta el 1104 en que murió, con luto general del reino por su raro valor y virtudes, y tambien por haber fallecido pocos dias antes su hijo el infante D. Pedro. Por lo que su hermano D. Alfonso I, llamado el Batallador, Rey de Navarra, subió entonces al trono de Aragon.

Principió este á reinar manifestando un valor extraordinario y no menos ambicion. Habiendo quedado única Señora de Castilla y Leon la Reina Doña Urraca, por muerte de su padre Alfonso VI, entró el Rey de Aragon con grandes fuerzas por tierras de Castilla con designio de apoderarse de su corona. Dábale atrevimiento para invadirla, verla en las sienas de una muger, y pretestaba el derecho de sangre, que por ser varon, trataba de indisputable. Empero termináronse estas luchas con el enlace de Alfonso con Urraca, bien que duró muy poco la paz,

el sacramento de la penitencia; y tambien indulgencia á discrecion de sus obispos, aunque á proporcion de sus buenas obras, á los que trabajasen en el restablecimiento de las iglesias substraídas del yugo infiel, y proveyesen á la subsistencia del clero.

El matrimonio era incestuoso, por ser los contrayentes primos segundos, y no acostumbrarse en aquel tiempo las dispensas de parentesco; se habia tambien efectuado contra la voluntad de la Reina, la cual por lo mismo regresó á Castilla en la primera ocasion oportuna, y principiaron de nuevo las hostilidades, acompañadas de grandes disturbios y ruinas. Vencieron repetidas veces los egércitos de Alfonso, pero la insolencia que les daban sus victorias y la ferocidad con que trataron á los vencidos, les acarrearón un odio general. Castilla y Leon unidas á Galicia proclamaron por Rey junto con su madre al jóven Alfonso, hijo de Urraca y del conde Ramon de Galicia, juntaron de nuevo sus egércitos y derrotaron mas de una vez á los aragoneses, en 1113 y 1114. Trató entonces el arzobispo de Toledo de poner remedio á tantos males; congregó un concilio en Palencia en Octubre de 1113, en el que los padres procuraron concordar las amistades entre el Rey de Aragon y Doña Urraca, despues de haber declarado nulo su matrimonio. En el año siguiente tuvo el arzobispo D. Bernardo otro concilio en Leon, en el que se formaron diez cánones acerca de varios puntos de disciplina y dogma, y se confirmaron las resoluciones de Palencia. Pero como por ellas quedaba el aragonés escludido del gobierno de Castilla y Leon, no pudo con tantos trabajos ponerse fin á la discordia. Mas en 1115, por las reiteradas amonestaciones de los concilios, por la escomunión con que le amenazó el Sumo Pontífice, por las solicitudes de los prelados, ó porque no pudo sostener ya sus fuerzas, vino á confesar el Rey de Aragon que su matrimonio con Doña Urraca habia sido nulo; renunció á los derechos que pretendia tener sobre sus reinos, y volvió sus armas contra los moros que hostilizaban los dominios de Aragon por todas sus fronteras.

45. Gelasio, caminando á Viena, no dejó de conferenciar sobre los intereses de la santa Silla con el arzobispo Guido, prelado de los más ilustres de su siglo; y al partir le convidó con el mayor empeño á que le siguiese de cerca á Cluny. Pero tan sabias medidas no debian tener el efecto que se proponia. Llegado á Macon despues de fatigas escesivas para un viejo enfermo y atormentado de una gota obstinada, fue acometido de una pleuresía que dió muchísimo que temer: sin embargo, se hizo llevar á Cluny, para tener á lo menos el consuelo de morir en una casa célebre tanto tiempo habia por su piedad; y en ella, despues de haber manifestado todas las disposiciones mas capaces de edificar á los religiosos de mas fervor, espiró en 29 de Enero de 1119, estando el Rey Luis en camino para la conferencia de Vecelai.

Con este motivo concurrió un gran número de se-

En esta guerra comenzaron las grandes y verdaderas glorias del Rey Alfonso I. Dió veintinueve batallas á los moros, en las que vino á destruir todo su poder por esta parte de España. Apoderóse desde luego de Tudela, Tahuste, Borja, Magalona y otras plazas, de las que algunas ya habian sido de los cristianos. Fueles despues tomando en varias jornadas á Tarazona, Catalunya, Albarracin, Épila y otras muchas muy importantes. Acercóse finalmente y puso sitio á Zaragoza, la dió repetidos asaltos sin ningun efecto, derrotó cerca de sus muros un poderosísimo ejército que venia á auxiliarla, y por último en 10 de Diciembre de 1118 se apoderó de la ciudad. Ganada Zaragoza, crecieron en D. Alfonso los deseos de esterminar de todo punto á los mahometanos de Aragon, y lo consiguió en pocos años, haciéndolos retirar hasta los confines de Valencia, quedando así todo Aragon libre de ellos, y poblando lo conquistado con cristianos de las cercanías de Navarra, Cataluña y aun de Francia.

ñores y prelados á Cluny á honrar los funerales del Sumo Pontífice; y como las necesidades de la Iglesia en las circunstancias de un cisma eran tan urgentes, y la mayor parte de los cardenales se habian reunido á Gelasio en Francia, se resolvió elegir allí inmediatamente un nuevo Papa (1). La nave de San Pedro tenia necesidad de un piloto que no tuviese menos ánimo y fuerza que virtud y lucés. El arzobispo de Viena, que habia llegado pocos dias antes á Cluny, tuvo al momento los votos de todo el congreso por reunir en sí todas las cualidades. Era hijo de Guillermo el grande, conde de Borgoña, pariente del Emperador, del Rey de Inglaterra, y de la mayor parte de los Soberanos; tio de Adelaida, Reina de Francia, venerado por sus costumbres y su sabiduría, largo tiempo experimentado en el gobierno de su diócesi, y en fin, tanto mas á propósito para el pontificado, cuánto mas conocia el cargo y menos deseos manifestaba de verse elevado á él. Esta eleccion hecha en Francia, y no en un cardenal, causó á un tiempo sorpresa y júbilo estremado á la nacion francesa. Guido, mas sorprendido que ninguno, se negó á consentir en su eleccion, á menos que nó fuese ratificada en Roma, y á este fin envió diputados en el momento; pero cuando vió el consentimiento de los prelados de Alemania y el de los franceses, no dudó tampoco del de los romanos, y no esperó hasta la vuelta de sus enviados. Poco despues de su eleccion pasó á

(1) *Vit. Gelas. II. per Pandulf.*

Viena, donde fue coronado en 9 de Febrero, y llamado Calisto II.

46. Su primer cuidado fue procurar la reunion de la Iglesia, y ahogar hasta los principios del cisma en Alemania. A este efecto convocó un gran concilio en Rems para el mes de Octubre de aquel año de 1129 (1). Esperando este término, celebró otro en Tolosa en 8 de Julio para reprimir los sectarios de Pedro de Bruis y Enrique su discípulo, que establecian los dogmas y prácticas detestables de los maniqueos bajo nuevas formas. Concurrieron á Rems preladados de todas las regiones del occidente, y entre ellos quince arzobispos, mas de doscientos obispos, y una infinidad de abades y otros eclesiásticos constituidos en dignidad. Alberto, arzobispo de Maguncia, en otro tiempo canciller de Enrique V y cómplice de sus violencias contra el Papa Pascual, pero convertido ya con una magnanimidad que le hizo despreciar los hierros y todas las violencias de la tiranía, llegó al concilio acompañado de siete obispos y de quinientos caballeros. El Rey de Inglaterra envió tambien sus obispos, de los cuales la mayor parte reconocian con él al Papa Calisto, y otros continuaban reconociendo á Burdino ó permaneciendo neutrales; pero les prohibió hacer ni sufrir nada contrario á los privilegios de su reino (2). „Escuchad con respeto, les dijo, pero no vengais con novedades algunas que puedan turbar mis estados.” El Rey Luis no dejó de concurrir tambien á él en persona, acompañado de

(1) *Tom. 10. Concilior. pag. 856.* (2) *Edmer. lib. 5. hist. Novor.*

un gran número de señores, y fue colocado en el estrado mismo en que estaba la silla del Papa.

Despues de las letanías y las oraciones comunes, propuso el Pontífice el objeto principal del concilio; á saber, la estirpacion de las heregias, y por una consecuencia necesaria, la abolicion de las investiduras, lo cual concernia principalmente á la Alemania. Habia antes tomado la precaucion de diputar cerca del Emperador á Ponce, abad de Cluny, y á Guillelmo de Champeaux, que supo manejar tan bien al Príncipe, que le habia persuadido á renunciar las injustas pretensiones que tenia, y hacer la promesa con juramento. En consecuencia Enrique se adelantó desde Strasburgo, donde se habia hecho el convenio, hácia Muson en el pais de Meusa. El Papa pasó en persona á Muson á fin de egecutar lo que estaba convenido; pero el Emperador no estaba dispuesto á ceder con tanta facilidad. Por el pronto quiso negar todo lo que habia prometido; pero reducido á una retractacion vergonzosa por el testimonio de los diputados y de las gentes de su comitiva, se quejó de que se le habia inducido por sorpresa á prometer lo que no podia cumplir sin perjuicio de los intereses de la corona; y pidió de término hasta el dia siguiente para conferenciar durante la noche sobre el particular con su consejo, lo cual se le concedió no sin inquietud. Despues de esto dijo, que la importancia y la naturaleza misma del asunto exigian una asamblea general de la nacion.

Tenia consigo tropas numerosas, por lo que al

ver tantas tergiversaciones é indicios de mala fe, se debía temer algo mas de aquellas que de la intriga (1). Las gentes de la comitiva del Papa además de parecerlas que la dignidad Pontificia estaba comprometida, se acordaron de repente con susto de la perfidia y violencias que Enrique en igual ocasion habia usado con el Papa Pascual. Así que, creyendo que Calisto no estaba seguro en el castillo de Muson, bajo la guardia poco respetable del arzobispo de Rems á quien pertenecia esta fortaleza, le hicieron pasar precipitadamente á una fortaleza inmediata perteneciente al conde de Troyes. Continuando todavía la inquietud y susto, al dia siguiente que era Domingo, salió Calisto antes de amanecer, y caminó con tanta diligencia que en el mismo dia celebró misa en Rems, distante veinte leguas, despues de lo cual se halló tan incomodado que por dos dias tuvo que suspender los asuntos del concilio.

Por fin el miércoles 29 de Octubre hizo leer los cinco cánones que habia formado contra la simonía, las investiduras, las usurpaciones de los bienes eclesiásticos, la incontinencia de los clérigos, y contra los que dejaban sus beneficios por derecho de herencia, ó exigian retribuciones tanto por la administracion de sacramentos como por la sepultura. Estos decretos fueron recibidos con un aplauso general en la mayor parte; pero el de las investiduras por el contrario, escitó disputas tan vivas, que la sesion duró hasta la noche sin poderlas conciliar.

(1) Tom. 10. Concilior. pag. 880.

El decreto estaba concebido en estos términos: „prohibimos absolutamente recibir de una mano legala investidura de ninguna iglesia, ni de bien eseclesiástico alguno.” Los señores creyeron que se pretendia quitarles de este modo los derechos de patronato, los feudos eclesiásticos y los diezmos que poseían desde largo tiempo, y esta fue la razon porque el Papa modificó este artículo, limitando el cánon, que fue leído y recibido al dia siguiente, á la prohibicion de las investiduras de los obispados y abadías. Luego que todo el mundo pareció estar satisfecho, se trajeron cuatrocientas veintisiete velas de cera para otros tantos obispos y abades que estaban presentes: despues Oldegario de Barcelona, prelado dotado de virtudes que le han hecho merecer el título de Beato, trató con tanta sabiduría como elocuencia de la distincion entre el poder real y el sacerdocio; y así que concluyó, el Papa fulminó el anatéma contra el Antipapa Burdino y Enrique su sectario: en el mismo instante, estremeciéndose todos los espectadores de un religioso espanto, cada prelado apagó su vela segun la costumbre antigua. Los obispos que en este concilio se distinguieron mas por su capacidad, y que eran seguramente los hombres mas sabios de su tiempo fueron, Guillelmo de Chalons ó de Champeaux, Gerardo de Angulema, Atton de Viviers y Gofredo de Chartres.

47. Durante la celebracion del concilio de Rems se presentó San Norberto en esta ciudad á pedir al Papa Calisto la confirmacion de las letras obtenidas